



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Ángel Vasallo • Carlos Fuentes • Tambor Vargas • Walter Riso • H.C.F. Mansilla
Estanislao Aquino • El Duende • Blanca Wiethüchter y Carlos Rosso

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 537 Oruro, domingo 22 de diciembre de 2013

FUNDACION
ZOFRO
CULTURAL



Duende adorador. Acuarela mixta. 15 x 10 cm
Erasmus Zarzuela

Miedo o angustia

Se tiene miedo de esto o aquello, se teme un qué determinado. Quien padece angustia, en cambio, ¿de qué se angustia? De nada. El lenguaje usual dice, en efecto, exactamente: angustiarse de nada. Si fuera necesario atribuir un objeto a la angustia, debería decirse que el objeto de la angustia es la nada... el miedo versa sobre esto o aquello; la angustia conmueve y quebranta la raíz de la existencia y se cierne sobre todo lo que es.

Ángel Vasallo. Filósofo argentino, 1902 - 1978.

Viaje al centro del origen



El viaje es el movimiento original de la literatura.

La palabra del origen es el mito: primer nombre del hogar, los antepasados y las tumbas. Es la palabra de la permanencia. La palabra del movimiento es la épica que nos arroja al mundo, al viaje, al oro. En ese viaje descubrimos nuestra fisura trágica y regresamos a la tierra del origen a contar nuestra historia y a comunicarnos de nuevo con el mito del origen, pidiéndole un poco de compasión.

Esta rueda de fuego de la literatura original, que en el Mediterráneo cobra los nombres genéricos de mito, epopeya y tragedia, es la justificación y el impulso de toda literatura de viaje. Es un círculo inabarcable, que partiendo de la identificación de viaje y lenguaje, presta sus formas a la poesía, de Homero a Byron a Neruda. La política ha sido determinada por Herodoto tanto como por Pericles, ya las mejores guías para una reunión contemporánea en la cumbre, la siguen ofreciendo los libros de viaje de Coustine y Tocqueville, a Rusia y a los Estados Unidos, en el siglo XIX.

Movimiento y quietud: mediante la palabra, el viaje puede ser puramente interno, confesional, subjetivo, de San Agustín a Rousseau a Freud; o puede ser el viaje fuera de nosotros mismos y hacia el reconocimiento del mundo, que es la historia de la novela desde el momento en que don Quijote abandona su aldea y sale a comparar la verdad de sus libros con la verdad del mundo, pero puede ser también el viaje inmóvil de Julio Verne, quien una vez se salió de su propia aldea francesa y fue, sin embargo, capaz de viajar a la luna, o veinte mil leguas debajo del mar.

El viaje puede significar un vasto periplo simbólico, en busca del Velloco de Oro o del Santo Grial; pero Xavier de Maistre puede conducirnos en un viaje alrededor de su recámara, y Thomas Mann hacia la montaña mágica. Virginia Wolf nos invita a viajar hacia el faro, aunque Thomas Wolfe nos recuerda que no podemos regresar al hogar abandonado.

En todo caso, el viaje y la narrativa son gemelos porque ambos suponen un desplazamiento, es decir, un abandono de la plaza, o sea, un adiós al lugar común, para adentrarnos en los territorios del riesgo, la aventura, el descubrimiento, lo insólito.

El viaje y la literatura son, sin duda, todo esto, pero al cabo son solo una voz que nos dice: El mundo es tuyo, pero el mundo es ajeno. ¿Cómo lo explorarás, cómo lo harás más tuyo? ¿Cómo viajarás por el mundo sin perder tu propia alma, sino, más bien, encontrándote a ti mismo al encontrar al mundo, dándote cuenta de que careces de identidad sin el mundo pero que, acaso, el mundo carezca de identidad sin ti?

Ésta es, quizás, la cifra común del destino personal y del arte de viajar. Me dirijo al mundo, a los demás, a mi obra, a mi amor. Y nada me autoriza a creer que éstas, las realidades de mi vida, vendrán a mí si yo no voy hacia ellas.

De su libro "Nuevo tiempo mexicano"
Carlos Fuentes. México, 1928.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela e.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288600
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Desde mi rincón

Del animalismo de hoy

TAMBOR VARGAS

Segunda y última parte

La dinámica de la vida misma conlleva, a veces, su antídoto. En este caso se trata de la sobreabundancia de animales (comenzando con los canes y siguiendo por las palomas) sueltos y silvestres en nuestras ciudades; o de la aparición de casos de rabia canina; o de casos, más raros, de perros agresores de menores, que pueden llegar a desembocar en la muerte de algún menor.

Cuando y donde se dan manifestaciones de esa casuística (la primera, permanente y ubicua), por algunos días los medios de comunicación suelen dar paso a la indignación ciudadana, acompañada de peticiones (exigencias) de acabar con este peligro público (potencial o real); y que aun sin llegar a los casos extremos, constituye un problema para la vida de los habitantes humanos.

Y lo primero que llama la atención es que, en aquellas fechas, se establece una especie de 'concurso de acreedores' entre los defensores de los hombres y los defensores de los animales. Concurso en el que aparentemente contienden contrincantes de la misma naturaleza (como si fueran, digamos, futbolistas en la cancha). Todos en defensa de su 'hábitat'.

En el fondo, que se trata de polémicas falsas queda manifiesto cuando, al cabo de algunos días, todos se olvidan del evento... hasta la próxima ocasión en que resucite. También es de justicia dejar constancia que algún órgano de prensa ha demostrado la sensatez de dejar las cosas en su verdadero sitio a través de su página editorial ("Los derechos de los animales no pueden estar por encima de los de los hombres y mujeres"). ¿Con qué eficacia? Esto ya es otra cuestión.

El desvarío del animalismo como frente activista de 'derechos' tiene su perfecta expresión en las entidades de 'defensa de los animales'; y de sus bien disciplinadas y aguerridas filas deben salir automáticamente los portavoces que salen por los fueros de gatitos y cachorritos (las mascotas más frecuentes). En general con un repertorio bastante poco original: parecen tener su manual, con un argumentario ad hoc.

Pero también hay lugares donde los animalistas creen poder pasar de unas metas puramente defensivas a otras ofensivas o conquistadoras. Leo, por ejemplo, en un periódico italiano que en Venecia se ha prohibido la entrada a los menores de dos a ocho años al parque de Villa Groggia... porque el posible bullicio infantil podía 'espantar' al animalito de una 'pacífica' ciudadana. He aquí un ejemplo perfecto de una falsa equiparación (más bien enfrentamiento) de 'derechos', efecto de un falso punto de partida.

Naturalmente, las autoridades sólo pueden llegar a este tipo de decisiones cuando existen los dos respectivos ejércitos de defensores: humanistas vs. animalistas, todos ciudadanos equiparados; pero, de hecho, los activistas del animalismo destacan por su mayor convicción y su mayor capacidad de amedrentamiento.

Si excesivos ejercicios de imaginación ni de profecía, desde los primeros pasos del extravío animalista ya podían perverse algunas de sus metas finales. Que no por irreales hasta hoy, son menos probables. Si los animales pertenecen al

mismo 'grupo' que los hombres, ¿qué esperamos a instituir un 'matrimonio' mixto con ellos? Hace ya tiempo que lo tengo 'profetizado' (sin necesidad de ser profeta).

Mientras se llega a ello, hay constancia de ciertos pasos a dicha meta. Leo también en un periódico virtual italiano:

"Un joven alemán de 26 años ha declarado abiertamente su 'amor' por su perro dálmata, que incluye también relaciones sexuales habituales entre ambos".

Hasta aquí el hecho, que por lo demás tiene siglos o milenios de antecedentes documentados.

Lo que marca este viejo fenómeno en nuestra época es lo que sigue: "... el joven no trata de ocultar su 'orientación sexual', sino que pide la aceptación incondicional por parte de su familia y de la sociedad en general. Según la declaración del joven su perrita está dotada de voluntad y sentimientos, hasta el punto de ser ella la que determina cuándo está dispuesta a unírsele. En este caso, siempre según el joven, no se trataría de violencia contra el animal, sino de una verdadera y propia relación de amor consensual".

Y prosigue quien comenta la 'desconcertante' noticia: "Por otra parte, ¿qué argumentos convincentes—incluso desde un punto de vista jurídico—pueden oponer las actuales democracias relativistas a semejante aberración si el animal y el hombre tienden cada vez más a gozar de iguales derechos y de igual dignidad; si incluso personalidades autorizadas del mundo político y científico definen al animal como un ser sentiente dotado de inteligencia y de voluntad, y si el único criterio pertinente para definir la licitud de una conducta es que lo quieran los dos sujetos involucrados?".

Y la guinda: La Asociación italiana de defensa de los animales y del ambiente ha denunciado recientemente el importante aumento del bestialismo (ahora rebautizado como 'zooerastia'). ¿Denunciado? Sí, pero desde la perspectiva de la defensa de los 'derechos de los animales', presuntamente vulnerados por el hombre; vulneraciones que el animalismo contribuye a proliferar.

Ante este panorama, ¿qué pensar sobre los sacerdotes que también por acá organizan 'misas —y al parecer con bastante éxito— para las mascotas' (en la Catedral cochabambina la ha habido, sin ir más lejos, en la última festividad de san Francisco de Asís (es decir, el 4 de octubre)?

No sé si habrá alguien que diga que es una artimaña para atraer a los fieles remilgosos a la Misa. Pero no se trata de esto. No parece haber duda que el hecho se sitúa dentro de la galaxia del animalismo más o menos ecologista. No sé si la evolución de las ideas teológicas ya ha olvidado que la Misa católica no es para animales, sino para hombres. Y si lo hubiere olvidado, bueno será que recupere la memoria.

Por otra parte, desde un pasado lamentablemente inmemorial la Iglesia por la festividad de san Roque ha solido organizar una 'bendición' de los animales relacionados con la vida humana (caballos, perros... y poca cosa más). Entre la Misa y la bendición de los animales (ahora conocidos como 'mascotas'), ¿no pasará la fina línea que separa la comprensión del despropósito pastoral?



Fin



Eros y la cigarra



Amanecía y extrañamente los pájaros no cantaban. El canario que visitaba regularmente la ventana de su dormitorio hoy estaba callado y sus movimientos parecían más lentos que de costumbre. El *tic tac* del reloj sonaba pesado, el piso no crujía y las cañerías estaban mudas. Epifanía sintió miedo y se quedó inmóvil, paralizada en la mitad del cuarto, tratando de captar cualquier sonido que la sacara del letargo. Afinó el oído, trató de excluir la interferencia de sus otros sentidos, pero tampoco obtuvo respuesta. Quiso asegurarse de que no estaba dormida, se pellizcó y se habló a sí misma en voz alta, pero el mundo seguía hueco y vacío.

Al rato, cuando ya empezaba a dudar de su cordura, alcanzó a percibir con alivio un rumor proveniente del techo, que luego creció en intensidad hasta transformarse en un zumbido ensordecedor. Se asomó por la ventana pero no alcanzó a divisar el lugar de donde provenía el ruido. Bajó al jardín, caminó hasta el fondo, se trepó a una pequeña escalera y entonces pudo ver lo que ocurría: en una especie de trance, Eros estaba sentado sobre el techo, con los ojos fijos en el naciente sol y rodeado de cientos de cigarras que giraban a su alrededor formando un remolino electrificante de colores tornasolados y vivaces. Todos los sonidos del universo parecían confluír en aquel murmullo punzante y prodigioso.

Al cabo de un tiempo imposible de determinar, la aglomeración se despejó hasta disolverse y el coro de cigarras cesó su canto abruptamente, como si un director invisible hubiera indicado el final de la melodía. Sólo en aquel instante, los rayos desbordaron el horizonte e iluminaron vivamente la casa, el cuerpo recogido de Epifanía y la figura de Eros, que seguía exánime, en lo alto del tejado.

Walter Riso. Escritor y psicólogo argentino de origen italiano, 1951

La investigación biológica y la imagen de la mujer

En 1967 apareció el bestseller "*The Human Ape*" (traducido como "*El mono desnudo*") del investigador británico Desmond Morris. En diversas ediciones se llegaron a vender diez millones de ejemplares de este libro, algo hasta hoy insólito en el mundo de la ciencia. Morris, catedrático distinguido en la universidad de Oxford, llegó a publicar cincuenta libros y pintar más de 1500 cuadros (financieramente tan exitosos como las obras escritas). Según él mismo declaró, estudió zoología a causa de su desilusión con el género humano. Entrevió en los animales una racionalidad más elevada y menos farisaica que entre los hombres.

Acercándose a la vejez, Morris publicó "*The Naked Woman*", obra que reúne sus principales conocimientos y conclusiones sobre la evolución femenina. Según su propio testimonio, viajó por noventa países, leyó diez mil tratados y reunió datos durante cuarenta años para fundamentar su teoría sobre el bello sexo. Su tesis principal asevera que la mujer ha sufrido muchas más mutaciones biológicas que el varón y que su cuerpo, "rico en posibilidades de adaptación y en refinamientos sutiles", representa el organismo biológico más notable del planeta entero. La anatomía femenina tendería a acentuar los aspectos de juventud, flexibilidad y salud. Todas las culturas del mundo serían favorables a una imagen paradigmática de la mujer como la encarnación de una tierna adolescencia, casi una infancia retardada, que recién empieza a gozar de los placeres mundanos. De acuerdo a Morris, la mujer actual ha desarrollado una capacidad de actividades sexuales más intensas, largas y frecuentes que cualquier otra especie del reino animal. No hay duda de los progresos intelectuales que ha hecho el género femenino en los últimos tiempos y de la igualdad básica de los sexos en casi todos los campos, pero según Morris lo que ha variado de manera notable y empíricamente demostrable es precisamente la naturaleza física de la mujer, sobre todo en la acentuación de los rasgos estético-eróticos.

Desmond Morris llegó a la conclusión de que todo esto es una estrategia de la naturaleza. Los escarceos eróticos y hasta el amor altruista constituirían los mecanismos de los que se vale la especie para prolongar su existencia. La inflación de la actividad sexual sería la respuesta contemporánea de nuestros instintos primarios para preservar el género humano, justamente en un período histórico donde la procreación y la sexualidad se han separado notablemente. Los varones se embelesan con el aspecto sensual, deportivo y erótico de la mujer admirada, y la naturaleza lo único que hace es recubrir de belleza el cuerpo saludable que debe ser fecundado. La simetría del rostro y del cuerpo, una de las características tradicionales de la hermosura femenina en casi todas las culturas, representaría por ejemplo sólo una salud biológica adecuada y asegurada. El placer estético, el goce sexual y hasta la inmensa tranquilidad que conlleva la relación bien lograda de pareja conformarían la recompensa que se ofrece a esfuerzos que, en el fondo, están destinados a la conservación de la especie.

Estas reflexiones surgieron también del largo diálogo interno, de índole melancólica, que he sostenido con mi pobre consciencia, tratando infructuosamente, por supuesto de desentrañar los muchos misterios que rodean a las mujeres. A estas teorías de la biología contrapongo una visión teñida de romanticismo y hasta de admiración por las mujeres, la visión de un casi poeta que vislumbra en ellas nada menos que la posibilidad de dicha, pasión, descubrimiento y hasta deslumbramiento, posibilidad que rara vez se da en el horrible mundo material. La densidad de la piel que uno llega a experimentar y a gozar nos lleva al delirio y a la felicidad, pero también a un sentimiento de paz, aunque este sea, en general, tibio y precario. En nuestra ingenuidad suponemos que la



inasibilidad femenina encierra y esconde sorpresas y maravillas que alegran y mejoran nuestra vida, cuando en verdad todo esto es muy dudoso y probablemente más prosaico. Pero nuestro mundo sería indudablemente mucho más triste sin la luz y el consuelo que ocasionalmente el arte y la literatura erótica nos suelen brindar.

Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret, 1942
Doctor en Filosofía



Navidad de antaño en el área rural



La Navidad es una fiesta cristiana que en el pasado se esperaba en las urbes andinas con la misa de gallo. Los niños cantaban y bailaban villancicos. No olvidemos el chocolate con buñuelos. Era la fiesta de la familia. Lastimosamente se ha convertido en la fiesta del dinero. Duele comparar la Navidad de ayer y de hoy.

Recordemos la Navidad del pasado, sin tarjetas protocolares, sin Papa Noel, el dios del comercio.

En el área rural del altiplano cercano a la ciudad de Oruro, antes de la revolución de 1952, este acontecimiento se celebraba sin la presencia de sacerdotes, sin chocolate pero sí con mucho amor familiar. Navidad con sus propias costumbres, tradicionales relatos, con sus buñuelos que, a falta de manteca, eran cocidos en grasa de llama, acompañado de un delicioso té, aunque en la mayoría de los hogares solo fuera sultana, janqañuqa, espinos, airampo, lamphaya, etc. Entonces, la noche sí era buena.

En la tarde, víspera de Navidad, había que preparar lo necesario para la llegada de la fiesta. Los niños y las niñas del campo sabían que esta fecha era un día especial para romper la monotonía. No había pesebre, tanto es que no sabían que en la ciudad, en las casas de algunas familias se esperaba la media noche armando el nacimiento.

La tarde se empleaba para traer greda a la casa, el barro de arcilla. Era un menester propio de los niños después de cumplir con los deberes cotidianos, como conducir el ganado a sus corrales. La hora del descanso era la reunión de la familia junto al fogón.

Mientras la madre cocinaba y amasaba la harina blanca extranjera, el padre amasaba la greda. Noche especial, harina para el buñuelo y arcilla para la habilidad manual. El tiempo transcurría y el momento de alimentarse se cumplía compartiendo el plato del día. No faltaba la chalona o el charque, las papas, los chuños, las habas con la harina de maíz o la quinua. Los buñuelos debían esperar.

Cuando llegaba el momento, sentados junto al calor del fogón y teniendo como mesa una lata que fue recipiente de alcohol, una tabla de madera gastada por los años, o simplemente una piedra laja, cada quien debía que demostrar su iniciativa. Las ásperas manos de los padres y las delicadas manitas de los niños se transformaban en las de un artista. La greda, único material, era distribuido por el padre para que cada quien pudiera modelar la Navidad. No era necesaria la imaginación, era reproducir en el barro a los animales de su diario vivir.

El único problema que todos tenían era ¿qué animal modelar? Lo que en días anteriores estaba decidido, con la greda en la mano ya no era tan fácil de reproducir. Las miradas se dirigían al padre y la madre pidiendo orientación. Con la experiencia de una vida, el padre sugería a cada quien cómo obrar, entonces afloraba la inspiración y manos a la obra.

Para unos que fácil es hacer la llamita, para el otro el toro, la oveja no quiere tomar forma, parece un chivo, bueno que se quede en chivo, el perro tiene que tener parecido con el cachorro de la Negra, el burro es difícil por sus largas orejas. Más difícil son la gallina, el gallo, el conejo de la región y pare de contar. Los mayores reciben el consejo de la mamá y los menores la ayuda del papá. Pasa el tiempo y va concluyendo el trabajo. Aquel es muy parecido al animal que dice que es, de éste otro algún detalle debe arreglarse... pero para el ojo del improvisado artista es un trabajo perfecto. Noche de la verdadera conciencia familiar. Si todavía viven los abuelos, son declarados árbitros del trabajo.

Todos los presentes tienen barro en las manos, pero eso no



importa. Por fin llegó el esperado instante de comer los buñuelos. El paladar de los niños se deleita. El silencio y luego el abuelo cuenta sobre hechos que él no presenció. Les habla de un nacimiento entre pastores, de la huida del niño Jesús a Egipto, el niño Manuelito. ¿Las otras historias? Se contarán al año siguiente.

Después de dormir, o por lo menos haberlo intentado, escuchando el canto de los gallos se sabe que llega el amanecer. Como tarda en llegar el alba, es la señal de que va a ser un día soleado. Tercer canto de gallo y la madre deja el lecho para preparar el desayuno en el pequeño fogón. Se olvidan las papas, los chuños o el charque. ¿La delicia? El buñuelo frío, algo duro, pero sabroso.

Cada quien a cumplir con sus obligaciones. El responsable del ganado llega al lugar del pastoreo, los animales comienzan a buscar la yerba de su agrado. No muy lejos está una persona mayor, muy mayor, que ya no le interesa las fiestas, mucho menos si son de niños. Se deja el ganado al cuidado de los perros y el encargo a la persona mayor, en seguida una carrera a la capilla del rancho.

El pequeño templo católico está abierto, no es la fiesta principal pero está abierto. En su interior los santos vestidos de diversas formas tienen mirada triste. Los niños y las niñas no



están para ver los santos, su mirada está en el arco. Son miradas de esperanza para satisfacer su apetito, de los ojos ávidos nace un deseo similar a la gula.

Los arcos de Navidad en el campo eran preparados por los pasantes de la fiesta del año siguiente, el "fiscal" del templo o la autoridad tradicional. Para el primero es una invitación a su fiesta, para los otros dos la despedida del cargo anual. No importa de quién sea el arco pero sí se lo calificará por la cantidad de fruta empleada. Más fruta, mejor autoridad, poca fruta, no era tan bueno en el cargo.

El arco no es muy alto y se coloca a la salida del templo. Por ser inicio del verano, el arco es verde, con algunas yerbas de la región que cubren los ures maderos. Algunas flores para darle colorido. Nadie repara en las yerbas ni las flores, todas las miradas están en las peras. Peras, la fruta de la temporada. Algunas están verdes y otras tienen un tono amarillo, ésas son las más apetecibles.

Como nada en esta tierra es gratis, quien quisiera las peras debía pagar por ellas. Todos los niños, hombres y mujeres al templo a rezar al Niño Jesús. En esos tiempos el niño rural no tenía oportunidad de aprender los rezos. Todos de rodillas a escuchar cómo el "fiscal" cantaba algo que nadie entendía, en un supuesto latín. Una pésima imitación a los curas de la región. Terminado el canturreo debían salir en procesión alrededor de la plaza marcada por cuatro "altares". En cada esquina oraciones mal hilvanadas del responsable del templo.

Otra vez en la puerta de la capilla, todos esperan la señal para correr. El fiscal o el pasante levanta la mano y los niños son dueños del arco. Las manos de todos tras una pera. Una, dos, tres, no importa cuántas, todos deben tener la fruta que es un regalo al paladar. Día esperado, sueño cumplido. Cada quien a contar la ganancia de su esfuerzo. Los más pequeños son los que menos peras tienen pero los mayores comparten con una o dos de las frutas para consolarlos.

Los papás no están con las manos vacías, les tienen preparado un regalo: un pan. Ésta sí que es una fiesta, van a poder comer peras con pan. Para algunos el pan está duro pero qué importa, el pan así duro es pan. El abuelo les había dicho que el Niño Jesús era pobre, que ni siquiera tenía dónde dormir.

Llegó el momento de guardar la fruta. Momento también de poder jugar con los otros niños del rancho. Los juguetes son, en el mejor de los casos, de arcilla cocida, los más comunes una piedra, un madero; lo importante es la imaginación. Como todo lo bueno acaba, llega el momento de que cada uno debe ir a cumplir con su trabajo cotidiano. No más fiesta ¿terminó la navidad?

Los niños responsables del ganado llevan junto con su merienda las peras y el pan. Si algunas están verdes mejor, ésas durarán más tiempo. Mientras haya peras seguirá la fiesta, ya tendrán un año para soñar con la próxima Navidad.

Estanislao Aquino Aramayo.
Escritor. Oruro.

El Duende 2013 - Año XXIII

CRÍTICA, ENSAYO, DISCURSO

| AUTOR | TÍTULO | EDIC. |
|------------------------------|---|---------|
| AQUINO ARAMAYO, Ezequiel | Virgen del Socavón | 514 |
| ARDUJ RUIZ, Heberto | Balzac: novelista del siglo | 519 |
| ARDUJ RUIZ, Marcelo | La voz esencial de un poeta elapaco | 519 |
| ARISTÓTELES | La poesía | 528 |
| BAUTISTA, Rafael | Bolivia: hacia una geopolítica del mar | 517-518 |
| BELTRÁN SALMÓN, Luis Ramiro | "Signos de vida" de Jaime Martínez Salguero | 513 |
| BENJAMIN, Walter | Paradigma del libro infantil | 512 |
| CAJÍAS DE LA VEGA, Lupo | El crítico no es el crítico | 523 |
| CARVALHO OLIVA, Homero | Literatura boliviana contemporánea | 513 |
| CHÁVEZ CAMACHO, Benjamín | Tarjetas de visita: Conciencia del poeta por la expresión | 528 |
| CORNELIO BASCOPIÉ, Gerón | Arleán Zumbado o la soledad combativa | 516 |
| DÁVALOS ARZE, Gladys | En el cincuentenario de la Poesía Concreta | 515 |
| DOMINGO CATALÁ, Teresa | Inventario nocturno: la nostalgia y el amor | 521 |
| GAMARRA DURANA, Alfonso | Poetología transcultural | 520 |
| GUZMÁN ORTIZ, Edwin | Alberto Medina: la vida como obra | 520 |
| KASS, Susane | Claves teóricas para el diseño de políticas públicas | 534 |
| MANSILLA, Hugo Celso Felipe | Cochabamba por viajeros y autores nacionales | 521 |
| MANSILLA, Hugo Celso Felipe | Retórica convencional, falta de curiosidad e imaginación creadora | 536 |
| MANSILLA, Hugo Celso Felipe | La investigación biológica y la imagen de la mujer | 537 |
| MARIACA, Armando | Verónica Ormachea Gutiérrez, miembro de número de la ABL | 525 |
| MARKS, Camilo | El poder y el deseo | 521 |
| MARTÍNEZ SALGUEIRO, Jaime | Norah Zapata Phil | 513 |
| ORDÓÑEZ LAVADEJAZ, Jorge | Humberto Viquez Machicado y la política boliviana con Brasil | 515-516 |
| PARDEDES CANDIA, Antonio | Khamari | 528 |
| PRADO SEJAS, Iván | La literatura en Bolivia: factores que generan su estancamiento | 531 |
| PRADO SEJAS, Iván y Otto | Lo fantástico maravilloso. Antología del Cuento Maravilloso Boliviano | 517 |
| ROCHA MONROY, Ramón | Poesía amazónica | 526 |
| SAVATER, Fernando | El amigo Montaigne | 515 |
| VALLJEO CANEDO, Gabry | Leer la nuestra: "Desde el universo y el tiempo" de Iván Prado | 522 |
| | "Las posturas por el Libertad" | 522 |
| VARGAS SIVILA, Enrique | Las tres Claudinas, y una cuarta en la literatura boliviana | 524-526 |
| URQUIETA, Rosario Quiroga de | El claranga de Boquerón: la violencia y el arte | 522 |
| ZÁRATE, Freddy | El diablo más allá del bien y del mal | 514 |
| ZÁRATE, Freddy | La contribución de Salvador Romero Pittari a la historia de la ideas en Bolivia | 524 |
| ZÁRATE, Freddy | Oráculos por existir | 535 |

POESÍA, PROSA POÉTICA

| AUTOR | TÍTULO | EDIC. |
|---------------------------------|---|-------|
| AJMÁTOVA, Ana | El último brinido. La sombra. En la realidad. En el sueño. | 520 |
| | El poeta. Visita nocturna. La mujer de Lot | 533 |
| ARINATON | Sol. Maestro de la vida | 519 |
| BERMÚDEZ ROJAS, Gabriel | Tiradores de perno y alegría | 527 |
| BORDALEJANO, Héctor | Las claves del Comandante | 535 |
| CARVALHO OLIVA, Homero | Ludia. Patria. Mi padre. Herencia. Lección de gramática. | 534 |
| | La hucha de Don Quijote | 536 |
| CASTELLANOS, Rosario | Dos meditaciones. Lo cotidiano. Aporía fuera del mundo. destino | 533 |
| CASITTO, Andrés | Propó | 533 |
| CÉSPEDES, Manuel (Man Céspedes) | Dura cebra. El alma del pino rojo. Vaso de agua. El beso | 531 |
| CHÁVEZ CAMACHO, Benjamín | Una cerveza a orillas del río Spine. Andar en Cochabamba de Esperanza. Miel de agua. Anotación al pie de un sueño. Espejo de agua | 536 |
| DUESDEBARTO, Adrián | El honor. Con pelos y señas. El guerrillero herido | 520 |
| HERNÁNDEZ COCA, Joel | Muerto. Camino nocturno | 517 |
| GARCÍA QUINTERO, Felipe | Los pilares. Con amor de piedra. Soy el estucado. Una noche. Uno más. | 514 |
| | La cebra. Evito las palabras. El hambre. Aquí los alimentos | 524 |
| GARCÍA RODRÍGUEZ, Sergio | Novena para la inauguración de una expo llamada Bolivia Pop | 524 |
| GARCÍA RODRÍGUEZ, Sergio | Bozón de serpiente infinita. Mujer musical. Anillo. Árbol | 529 |
| GUERRA GUTIÉRREZ, Alberto | Bojón a la poesía. Hablo de la raíz, de la savia y el contenido. | 529 |
| | Salmo preterito | 529 |

| | | |
|-----------------------------|---|-----|
| GUILLÉVIC, Eugenio | Vi el pájaro. Bien quisiera. Barir. Receta. He aquí una cruz. El árbol. | 523 |
| | Las palabras. De Magnificat | 514 |
| GUZMÁN ORTIZ, Edwin | Carnaval de Oruro - 1920 | 515 |
| HUEJETA, David | El río de tus ojos. El pensador. La mano izquierda de Germ Gould. Relectura de Quevedo | 530 |
| LEDUC, Renato | Invocación a la Virgen de Guadalupe y a una señorita del mismo nombre. Guadalupe. Inicial divagación sobre el retorno. Epitafio a una dama que nunca en su vida conoció elefantes | 513 |
| MAC LEAN, Juan Cristóbal | Retrato. Mirándola dormir. Canto de la vaca que trota porque sí. Antimética estrofa | 513 |
| MERINI, Aldo | Las más bellas poesías. Locura, mi joven y gran enemiga. El manicomio es una gran caja de resonancia. Nació el veinte y uno en primavera. No necesito dinero. Los poetas trabajan de noche. A Salvatore Quasimodo | 518 |
| PACILCO, José Emilio | Pozo de la calavera. El mar sigue adelante. Aceleración de la historia | 522 |
| PARRA, Nazario | Solo de piano. Fea. La poesía morirá. Último brinido. La poesía terminó conmigo. Viva la Cordillera de los Andes | 526 |
| PINO ICHAZO, Raúl | Tiempo feliz con mi abuelo | 515 |
| RODRÍGUEZ LEYDÓN, Paula | Como monedas viejas sobre la tierra | 525 |
| RODRÍGUEZ, Silvio | A dónde van. J. Jover sobre mojado. El día feliz que está llegando | 519 |
| TAPIA, Vilma | Murposas | 512 |
| | Me tendí delajo del árbol. Madre escuchá. Ascendi. Rojo anillo verde. Awatiri. Fundamentos | 516 |
| TORREJÓN JURADO, Edmundo | Stalcom | 532 |
| TORRES BODET, Jaime | Vónico. Dédalo. Buzo. Danza | 533 |
| TORRES-GOTTATORRES, Javier | Despedida. Tarja | 528 |
| TORRI, Julio | De frutamientos. Mujeres. El mar actor de sus emociones. La conquista de la luna. A Cine | 524 |
| TSVETÁYEVA, Marina Ivánovna | Me gusta que Usted. Gracias a usted - con mi mano sobre el corazón. Magdalena. 3. Poema del fin | 521 |
| URZAOSTI, Jesús | Pase fuego a los pies del demonio que me cambia el paso. Si el hada es peligrosa para el árbol. Agricultor he nacido para tu pedro de mujer. Ojos dormidos en la infinita provincia de mi alma. Creencia final son mis ojos cuando descubren caitales. Voy a hablar de la esperanza | 532 |

NARRATIVA, CRÓNICA, ENTREVISTA

| AUTOR | TÍTULO | EDIC. |
|-------------------------------------|--|---------|
| AQUINO ARAMAYO, Ezequiel | Noividad de antano en el área rural | 537 |
| ARJE, Roberto | Santiago de Compostela | 531 |
| BARYLKO, Jüme | Mirar desde las estrellas | 519 |
| BERMÚDEZ ROJAS, Gabriel | Saucito, tragedia de un quinquichito | 529 |
| BILBAO, Horacio | Ha muerto José. Santiago está vivo | 518 |
| CAJÍAS DE LA VEGA, Lupo | Por las orillas del pulc. Yacacachi, el pasado presente. De Fraga a Colchene | 536 |
| CAIZADILLA, Juan | Tener buena o mala sombra | 512 |
| CANDÓN, Margarita | Wedding day blues | 523 |
| CÁRDENAS, Adolfo | Annals de Punto. Llegada de un representante papal. Muerte de un arqueólogo | 530 |
| CHURATA, Gabriel (Arturo Perula M.) | La soberbia inutilidad | 537 |
| COJAN, E. M. | Viaje al centro del origen | 530 |
| FUENTES, Carlos | La inducción en Cochabamba la guerra ética | 533-535 |
| GUZMÁN, Luis Felipe | El prado de La Paz. Sed de horizonte azul y libertad | 526 |
| LEMA, Gonzalo | Encuentro con el Movimiento Tacuano en Buenos Aires | 531-532 |
| LIERÓN CASANOVAS, Arnaldo | Los fundadores | 530 |
| MANSILLA, Hugo Celso Felipe | La obra fatal (Ver Buenavista) | 535 |
| MARTÍNEZ SALGUEIRO, Jaime | Lo que queda del aue | 524 |
| MONTENEGRO SORIA, Walter | La raza inextinguible | 532 |
| MEZSCHKE, Friedrich | "Mar para Bolivia. Tulla Violeta Pama" | 529 |
| OCAMPO, Silvina | Cuatro en el mancuado | 529 |
| QUIROGA, Juan Carlos Ramón | | |
| RÍOS GASTELÚ, Mario D. | | |

El Duende 2013 - Año XXIII

| | | |
|------------------------------|--|---------|
| RÍOS CASTELU, Mario D. | El Duende en La Paz | 534 |
| RISO, Walter | Eros y la cigarrá | 537 |
| RIVADENEIRA PRADA, Raúl | El saxofonista y su perro cantor | 528-530 |
| ROJAS QUESADA, Cisto | Dos momentos de Rubén Darío: "Un Bardo Res" Soneto de Rubén Darío a Bolivia | 527 |
| SAJFELNER, Harald | Frantz Kafka y Praga: El puente de Carlos | 527 |
| SUÁREZ CÉSPEDES, Biju | Oficio peligroso | 536 |
| TORRES GOITIA TORRES, Javier | Gil Imaná y la luz de su alma | 536 |
| VALLEJO CANEDO, Goby | Ex libros: La búsqueda de Arnulfo | 527 |
| VARGAS, José Santos | El Diario del Tambor: De la guerrilla de Ayopaya Al Presidente Manuel Isidoro Belzu | 533 |
| ZELAYA, Martín | El Duende que no deja de aparecer y El Faro que sigue iluminando | 534 |

EDITORIAL, CITAS, INFORMACIÓN

| AUTOR | TÍTULO | EDIC. |
|---------------------------|---|----------|
| ANÓNIMO | Condescendencia. Coleccionista | 513, 522 |
| A. B. N. B. | Concurso biográfico "Gunnar Menckes" Semblanzas ignoradas de nuestro pueblo | 525 |
| BAILEY, Moira | Belleza | 530 |
| BENEDETTI, Mario | Esc. ser entrañable | 532 |
| BÖHMER, Otto A. | Fé | 514 |
| BÖHMER, Otto A. | Mito | 531 |
| BURDIEL, Isabel | Imposibilidad | 521 |
| CAJAS DE LA VEGA, Lupe | Páginas esogidas de Húsicar Cajías | 536 |
| CANDÓN, Margarita | Ser un caco | 523 |
| CACERÓN, Marco Tulio | Ancianidad | 516 |
| ECO, Umberto | Realidad | 535 |
| EL DUENDE | Benjamín Chávez. Premio Nacional de Poesía "Edmundo Carrasco" 2013 | 531 |
| EL DUENDE | Fundación Cultural ZOFRO en la 18ª Feria Internacional del Libro "Cultura sin fronteras" La Paz 2013 | 532 |
| EL DUENDE | Índice 2013 | 537 |
| ENCALADA VÁSQUEZ, Oswaldo | Tentación | 515 |
| FEJOO | Fuego | 529 |
| GAARDER, Jostein | Formas y cualidades de las cosas | 525 |
| GARCÍA MARQUEZ, Gabriel | La poesía | 536 |
| LAERCIO, Diógenes | Empédocles | 534 |
| MONTERROSO, Augusto | La soledad | 518 |
| PAREDES CANDIA, Antonio | Algunos seudónimos de escritores y artistas bolivianos | 533 |
| PEN SANTA CRUZ | I Festival "Liberar la palabras" 2013 | 518 |
| PLINIO EL VIEJO | La diosa de todas las cosas | 528 |
| QUINTANA, Mario | Cuaderno "H" | 530 |
| ROA BASTOS, Augusto | Interpretación cultural | 512 |
| SHERIDAN, Guillermo | La hormiga y la cigarrá | 524 |
| URQUIETA MOLLEDA, Luis | El músico que llevamos dentro | 512 |
| URQUIETA MOLLEDA, Luis | Jesús Urzategui: "Cuando cierran los ojos, el universo tiembla conmigo" | 521 |
| VASALLO, Ángel | Miedo o angustia | 537 |
| VEJLS-MEZA, Héctor | Amilanarse | 519 |
| VOLTAIRE | Naturaleza | 526 |
| WILDE, Oscar | La desesperación de Nerón | 517 |
| WILDE, Oscar | Clasico | 527 |

DESDE MI RINCÓN (TAMBOR VARGAS)

Liturgia Postconcllar (512 y 517). Pobre Gandhi, o las trampas de internet (513). Entre las lenguas del mundo (514). Despedida a un Papa que se despide (515). Un mito sobre las revistas científicas (516). "Llagas de nuestro tiempo" de Vicente Sánchez Llacor (518). Traducir: ¿pensando? (519). Pasear al alba: todo un mundo (520). Tres amigos muertos (521). Identidades colectivas (522). Gitanos (523). "Soberanías. Europa" de Joan F. Mira (524). La "Pericholi" (525 y 526). Por ejemplo, los gitanos 2 (527). "Un manifiesto" de Salvador Giner y otros (528). "Occidente paralizado en Egipto: Demasiado débil su concepción de la democracia" de Stefano Fontana (529). "Los problemas de Egipto no tienen solución" de Jordi Llaonart (530). Innovaciones vaticanas (531). De catálaurica lite (532 y 533). Dos respuestas catalanas a Vargas Llosa, por Josep Maria Solé y Sabaté y Manuel Cuyrés Gibert (534). El latín en el Perú (535). Del antitalismo de hoy (536 y 537).

CEMENTERIO CLUB (BENJAMÍN CHÁVEZ)

Luis Cardoza y Aragón (513 y 514). Cervantes, Shakespeare y Garcilaso de la Vega (516). Quince de meditación (517). Nuevos poetas y no tan nuevos (518). Vida y obra de Simone Weil (519 y 520). Homenaje al lápiz (522). Araquipay 2013 (523). "Estar al otro lado de la luna" de Jesús Urzategui (524). Ernesto Zorzuela, el pintor más importante del año (525). Manuscrito hallado en una botella. "Zorzuela a la ureña" de Rodolfo Ortiz (526). Artista del año (527). La verdad esencial (528).

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

GABRIEL SALINAS: Los sonidos del mundo boliviano según Sergio Prudencio (512). Marvin Sando, el genio vanguardista de la música boliviana (513). Inicios del Jazz en Bolivia, una aproximación histórica musical (514 y 515). El movimiento mágico del baile creativo, sobre el "Oro baile" de Taku Ongoy (517). La música boliviana en los primeros años del XX (518 y 519). La cueca y la estética musical nacional (520 - 522). Dos compositores bolivianos de la primera generación de músicos del siglo XX (523). La música boliviana en el contexto latinoamericano (524). Las representaciones de la ópera en Bolivia (532 y 536).

OTROS AUTORES: "Jaime Laredo" de Franklin Araya (516). "Diccionario" de Eric Blom (517). "La música boliviana en la segunda mitad del siglo XX" de Alberto Villalpando (525 - 527). "Sobre Sergio Prudencio" de Carlos Rosso (528). "La necesidad de decir, de no callar... diálogo con Sergio Prudencio, compositor boliviano" de Mauricio Gámez y otros (529 y 530). Reseña histórica: Orquesta Sinfónica Nacional (531). "Aneédotas sobre las primeras experiencias de la ópera en Bolivia" de María Teresa Rivera (533). "Ballet oficial de Bolivia" de María Teresa Rivera (534 y 535). "La Ópera de Villalpando" Blanca Witzhüchter y Carlos Rosso (537).

PORTADAS (ERASMO ZARZUELA)

Ballet (512). Retrato (513). Eterno devoto (514). Retrato (515). Quijote (516). Pintura (517). Mixta (518). Inventor de la jaula (519). Los primeros en llegar a la luna (520). Reflejos (521). Plaza 10 de Febrero (522). Paisaje potosino (523). Ventana (524). Erasmo Zorzuela (525). Pepinos (526). Primer ensayo (527). A 3706 metros (528). Sergenta (529). Challwas (530). Florero (531). Cartas para comprender la historia de Bolivia (532). Mariquís (533). Quinquicolor (534). Retratos (535). Los bienaventurados (536). Duende adorador (537).

CRONOGRAMA DE APARICIONES

512 (ene 6). 513 (ene 20). 514 (feb 3). 515 (feb 17). 516 (mar 3). 517 (mar 17). 518 (mar 31). 519 (abr 14). 520 (abr 28). 521 (may 12). 522 (may 26). 523 (jun 9). 524 (jun 23). 525 (jul 7). 526 (jul 21). 527 (ago 4). 528 (ago 18). 529 (sep 1). 530 (sep 15). 531 (sep 29). 532 (oct 13). 533 (oct 27). 534 (nov 10). 535 (nov 24). 536 (dic 8). 537 (dic 22).



EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

La Ópera de Villalpando

Blanca Wiethüchter y Carlos Rosso

sucitarla en tres días. La baña, la viste, la enoja, le hace el amor, pero este cuerpo muerto se resiste a resucitar. Ante el sistemático fracaso de su tentativa, corta una tibia de María y la convierte en una quena. Con ella compone un yaraví que pasa a la tradición popular con el nombre de "Dos palomitas". Finalmente, ya del todo desquiciado, el cura muere.

Sobre la historia delirante Villalpando añade aun dos relatos que recoge la novela de Taboada Terán. La ejecución de un bigardo que había violado a 360 mujeres indígenas y finalmente, la rebelión de los indios que exigían que Tupaj Amaru II sea reconocido como Inca de sangre real por parte de los españoles.

Es evidente que las vanguardias, al romper con todo programa esquemático, han dejado a los compositores con la responsabilidad de elegir un lenguaje conveniente a sus intenciones artísticas sin más condición que la validez estética. Concepto que en nuestros días resulta naturalmente discutible, pues no existen ni parámetros ni referencias, como las hay para la música tradicional, que podrían dar cuenta del valor estético de una obra. Esta libertad, por cierto, no facilita necesariamente las cosas. Para Villalpando, según relata, fue una larga discusión interior llegar a la decisión que definiera el lenguaje apropiado para semejante historia. Me imagino que no dejaba de seducirlo la posibilidad de utilizar todo el bagaje de disonancias que trae consigo la música contemporánea además del sistema dodecafonico para dar cuenta del desquicio social que asolaba a Potosí y particularmente a sus moradores indígenas. Pero es cierto que semejante lenguaje reiteraba en el significante el desorden intrínseco al contenido de la leyenda. El Maestro ya había utilizado con buenos resultados en su Cantata Solar técnicas contemporáneas, pero en aquel caso se trataba de seres no solo míticos sino lejanos y pertenecientes al imaginario de otra cultura, la náhuatl. Desde una perspectiva contraria, pienso que la oposición entre un contenido tan perturbado y una forma musical más bien tonal podrían lograr en su contradicción un efecto sonoro más dramático. La decisión final no fue tomada ni por uno ni por el otro argumento, cayó por una sensación natural que le propuso al Maestro inclusive cambiar su lenguaje musical posterior: no podía concebir

a un personaje indígena, cotidiano en su mundo y, pensándolo, aun menos de la época colonial, cantando arias dodecafonicas o atonales. Este hecho lo hería en toda su memoria infantil y es más -rumiaba-, dotaría a su trabajo de una artificialidad insoportable. Finalmente optó por un lenguaje tonal pero con funciones muy diferentes de cómo se habían realizado en épocas precedentes. Su intención era otorgarle a la tonalidad otras relaciones de modo que puedan generar espectros sonoros distintos. En ese sentido la música pentátona andina iba a colaborar de manera eficiente. Es así que la ópera acústicamente no suena como una cosa de vanguardia y tampoco resulta siendo muy disonante sin embargo no pierde la atmósfera de una composición contemporánea. Crea ambientes sonoros dentro de la misma tonalidad y podría inclusive decirse que no está lejos del gusto por la melodía del "bel canto". Y, Sin embargo, pertenece, sin lugar a dudas, a un hacer estrictamente contemporáneo.



Si bien el maestro conocía la leyenda indígena Manchaypuytu, fue después de leer la novela del mismo nombre, escrita por Néstor Taboada Terán, que eligió la lóbrega narración. Para el compositor, la leyenda es una metáfora de Bolivia.

Fray Antonio de la Asunción es un sacerdote de origen indígena que se enamora apasionada y perdidamente de la mujer que está a su servicio: María Cusilimay, también de origen indígena, pero de linaje originariamente noble. Para impedir el escándalo, la curia envía al sacerdote al Cuzco, pretendiendo con ello aplacar la pasión del cura y silenciar los rumores de la Villa. No se sabe con exactitud cuánto tiempo el Tata Antonio, como lo llaman familiarmente, estuvo fuera de Potosí. Algunos dicen que cuatro meses, pero otros afirman que cerca de un año. Como fuera, un día antes de su retorno la Villa Imperial muere María Cusilimay afectada por la inconsolable melancolía que le produce la separación. La muerte de su amada turba tembloramente al sacerdote que en su penar la desentierra pretendiendo re-

